Pautas para la enseñanza de ELE a adolescentes

M.ª Luisa Gómez Sacristán
Instituto Cervantes de Budapest

Pedro Benítez Pérez
Instituto Cervantes de São Paulo /Universidad de Alcalá

El creciente auge que la enseñanza del español como segunda lengua ha experimentado en los últimos años ha llevado consigo la aparición de una nueva demanda educativa: la enseñanza de ELE a adolescentes. Este auge es el que ha determinado que cada vez se empiece a recibir clases a edad más temprana y en un número muy considerable a través de un sistema de enseñanza privada. En esta comunicación vamos a desarrollar una breve descripción de las características y necesidades que —a nuestro modo de entender— tiene este grupo de aprendices, haciendo especial hincapié en todo aquello que pueda favorecer la adquisición del español, tanto en formas de aprendizaje como en estrategias. Nos vamos a centrar en el aprendizaje de ELE a través de un sistema de enseñanza «no reglada», ya que en el proceso de enseñanza/aprendizaje de ELE en la enseñanza reglada la lengua se utiliza para alcanzar un currículo pautado y determinado, y no para desarrollar la competencia comunicativa ni para cubrir las necesidades de los alumnos, o al menos no ha sido así hasta ahora[1]. Ser «competente» significa tener las claves de los saberes teóricos y prácticos que conforman dicha competencia. Tomaremos como punto de referencia las directrices marcadas por el Consejo de Europa en el *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación*[2], ya que consideramos al alumno adolescente miembro de una sociedad en la que tiene que llevar a cabo actividades, tareas, tanto lingüísticas como no lingüísticas en un contexto social que sobrepasa el espacio físico del aula.

La adolescencia es el periodo en el que se pierde la asimilación lingüística así como la espontaneidad comunicativa propias de la infancia, es decir, la capacidad innata de adquirir una lengua, aunque sería más preciso hablar de pérdida de la aptitud para aprender de forma intuitiva más que de una carencia en la capacidad innata. En esta etapa empezarán a recurrir a procesos conscientes y reflexivos a la hora de aprender una lengua extranjera. Por otro lado, la adolescencia es el momento en que se alcanza una mayor madurez intelectual, una aptitud cognoscitiva mayor, se comienzan a estructurar pensamientos abstractos, a comprender el funcionamiento teórico de la lengua, circunstancia, esta última, íntimamente unida al aprendizaje consciente de una lengua lo que puede llevar consigo que el proceso de aprendizaje pueda resultar más sencillo e incluso más rápido. Según

1 Las diferencias entre la enseñanza de ELE convencional y esta que presentamos no son solo de índole curricular sino también metodológica.

2 El *Marco de referencia europeo* es un documento de trabajo que proporciona una base común para la elaboración de programas de lenguas, orientaciones curriculares, exámenes y métodos.

Seliger (1978), los adolescentes tienen ventajas en la adquisición de determinados aspectos lingüísticos, por ejemplo, gramaticales, en detrimento de otros, como los fonéticos. La adolescencia presenta, por tanto, otra serie de posibilidades que permite que la adquisición de la lengua sea satisfactoria aunque será necesario recurrir a otro tipo de procesos que desarrollen la autonomía del alumno. La edad es un factor importante en el ritmo de adquisición de una lengua, pero no actúa de manera aislada sino que se combina con factores como la motivación, la aptitud, la calidad del *input*, etc.

¿Qué caracteriza su proceso de aprendizaje? ¿Qué tenemos que tener en cuenta a la hora de dar clases a adolescentes? ¿Cómo debemos programar un curso para adolescentes? Intentaremos dar respuesta a estas preguntas.

Isidoro Pisonero (2004) señala una serie de consideraciones que son necesarias en el proceso de enseñanza/aprendizaje de español a niños:

1. Diseño de programaciones con objetivos precisos y claros, estrategias y actividades adecuadas a los conocimientos de los alumnos.
2. Aprendizaje significativo y funcional con predominio de actividades comunicativas y tareas, reales o simuladas.
3. Enseñanza centrada en el alumno tomando como punto de partida una programación que tenga en cuenta sus conocimientos previos y que fomente el desarrollo integrado de las competencias.
4. Uso de recursos y materiales variados y motivadores.
5. Promover la interacción en el aula mediante actividades que requieran movilidad física y que contengan un componente lúdico.

Si bien los postulados en los que se basa Pisonero son válidos y acertados para alumnos de esa edad, habría que hacer unas consideraciones y señalar ciertas diferencias si los estudiantes son jóvenes de entre 11 y 15 años que no han llegado aún a convertirse en adultos. A saber:

1. Programación. Programar los contenidos teniendo en cuenta las características, necesidades e intereses de los alumnos, dando especial prioridad a las situaciones de comunicación que muestran la realidad que les rodea y que están más próximas a sus necesidades y a su mundo de experiencias: qué es lo que necesitan, qué les interesa, en qué contextos van a desenvolverse, etc. Será más provechoso que el alumno decida qué le interesa y qué objetivos pretende alcanzar. Indudablemente esto supone un reto para el alumno[3], pues se hace «responsable» de su propio proceso de aprendizaje, tiene más autonomía y capacidad de tomar

[3] Ciertamente muchos de los alumnos que acuden a las clases de español fuera de la enseñanza reglada no lo hacen por voluntad propia, pero si las clases les resultan motivadoras, variadas y dinámicas esa voluntad se convierte en propia sobre todo en un mundo como el actual, globalizado, y en el que España y el español empiezan a ocupar un papel destacado.

responsabilidades, se hace, en definitiva responsable de su formación. Como hemos señalado más arriba la enseñanza de ELE en el sistema educativo reglado permite al alumno acceder a un currículo, pero lo hace muchas veces a través de temas transversales poco motivadores que están fuera de sus intereses. Pisonero (2004) señala que el aspecto más importante a tener en cuenta en edades infantiles, y por ende en este periodo, es la motivación, uno de los incentivos más fuertes en el aprendizaje, principalmente en el caso de los adolescentes. El aprendizaje es más eficaz cuando el disfrute proporciona motivación para el mismo.

2. Lengua. La lengua no debe ser un objetivo en sí misma, los adolescentes no tienen que saber metalenguaje, o de sus estructuras, sino ser capaces de comunicarse adecuadamente en la segunda lengua de manera correcta y fluida, es decir, hacer un uso significativo en interacciones similares a las de los hablantes en contextos naturales. Por esta razón nos parece indicado que la programación se base en tareas y destrezas comunicativas más que en conceptos gramaticales. Comunicar lleva consigo interactuar de manera eficaz, marcar un objetivo y poner en marcha todos los recursos de los que se dispone.
3. Actividades. Actividades variadas, motivadoras y significativas que tengan en cuenta los diferentes estilos de aprendizaje y que, a corto plazo, se realicen poniendo en práctica la lengua meta. Estas deben ser adecuadas a las capacidades de los alumnos, tener una finalidad comunicativa, cubrir sus intereses y favorecer la implicación de toda la clase, es decir, crear una interdependencia entre los alumnos de modo que sea necesaria la cooperación de todos para realizar la tarea, cada alumno debe esforzarse en entender, pero sobre todo en hacerse entender por sus compañeros, lo que le obligará a poner en funcionamiento gran cantidad de estrategias comunicativas que le proporcionarán rentabilidad en la consolidación del aprendizaje. Estamos seguros de que con este tipo de actividades, así como con la organización de las mismas en grupos, disminuye el miedo al error y se activa la creatividad.
4. Profesor. El profesor debe prestar especial atención al proceso de aprendizaje de los discentes, a sus diferentes estilos y ritmos, crear vínculos con los alumnos que promuevan la interacción entre ambos, es decir, convertirse en un facilitador que se sitúa entre los alumnos y un saber. No solo debe tener los conocimientos necesarios sobre la materia, sino también saber interactuar con los alumnos para ayudarles a activar y desarrollar todos los mecanismos que propician el aprendizaje. Una metodología interactiva facilita la incorporación del alumno a su propio proceso de aprendizaje.
5. Materiales. La oferta de materiales existentes en el mercado es amplia y variada, sobre todo en los últimos años[4]. Todos ellos aúnan diferentes

[4] No es el objetivo de esta comunicación hacer un análisis de materiales destinado a este grupo de aprendices ni cuestionarnos la validez de los mismos, sino hacer una reflexión de lo que a nuestro modo de entender debería tenerse en cuenta.

líneas metodológicas y proponen un aprendizaje integral, a partir de lo que los autores consideran temas próximos a los jóvenes: estudios, música, nuevas tecnologías, ecología, amistad, etc. y se adaptan a las características y necesidades de este grupo de alumnos. Sin embargo, echamos en falta un mayor grado de flexibilidad, de posibilidades de uso que permitan al docente «adaptar», «jugar» con el material según las necesidades y características específicas de su grupo. Por otro lado, en su mayoría dan prioridad a los contenidos conceptuales, sobre los procedimentales y actitudinales lo que, como hemos dicho más arriba, no facilita el proceso de enseñanza/aprendizaje.

CONCLUSIONES

En esta comunicación hemos pretendido un doble objetivo: en primer lugar, presentar algunas características de los adolescentes dentro del proceso de enseñanza. En segundo lugar, señalar unas pautas para facilitar la enseñanza a este colectivo de alumnos. Hemos defendido un enfoque comunicativo con un aprendizaje conductista, que permita a los alumnos participar de manera activa y crítica en su propio proceso formativo. Creemos que un requisito fundamental en el proceso de aprendizaje de una segunda lengua es la participación activa del estudiante —sea cual sea su edad— pero en la adolescencia nos parece imprescindible que la autonomía y la toma de decisiones formen parte y ocupen un lugar destacado en ese proceso de adquisición.

BIBLIOGRAFÍA

Consejo de Europa, 2002, *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*, Madrid, MEC y Anaya.

Pisonero, I, 2004, «La enseñanza del español a niños y niñas», en: J. Sánchez Lobato e I. Santos Gargallo, *Vademécum para la formación de profesores*, Madrid, SGEL, pp.1279-1302.

Seliger, H, 1978, «Implications of a multiple critical periods hipotesis for second language learning» en: W. Ritchie (ed.), *Second Language Acquisition Research*, New York, Academic Press.